

ALBERTO PIRIS

La dimensión internacional del conflicto colombiano

Siete investigadores miembros del CIP o estrechamente vinculados a él participaron el pasado mes de enero, en Bogotá, en el seminario “Paz y guerra en conflictos de baja intensidad: el caso colombiano”. En el encuentro, auspiciado por el Programa para la Reinserción, organización dependiente de la Presidencia del Gobierno colombiano, tomaron parte miembros de las Fuerzas Armadas, periodistas, políticos y personalidades del mundo de la cultura de aquel país. Entre el público asistente, miembros uniformados del Ejército, de la Policía y también antiguos guerrilleros. Como parte de las iniciativas surgidas del encuentro, el CIP se ha decidido a cooperar con las organizaciones colombianas convocantes en la puesta en marcha y articulación de un “Observatorio de Paz”: un centro de estudios y análisis para el seguimiento multidisciplinar del conflicto colombiano.

Alberto Piris es general de artillería y miembro del CIP.

Durante tres días del pasado mes de enero, un grupo de analistas españoles miembros del Centro de Investigación para la Paz unos y estrechamente vinculados a él los demás (ver apéndice 3), participaron en la capital colombiana en un seminario denominado “Paz y guerra en conflictos de baja intensidad: el caso colombiano”. que se desarrolló en la Hemeroteca Nacional Universitaria de Bogotá.

Este Encuentro colombo-español, que así se llamó, fue auspiciado por el Programa para la Reinserción, organización gubernamental dependiente de la Presidencia del Gobierno colombiano y encargada de favorecer la reinserción social, política y económica de los antiguos guerrilleros. De hecho, quien realmente puso desde Madrid las bases para que este acontecimiento tuviera lugar fue Vera Grabe, actualmente consejera de derechos humanos de la Embajada de Colombia, que antes fue destacada dirigente del movimiento revolucionario M-19 y después senadora. Un ejemplo fehaciente de las posibilidades que ofrece un esfuerzo de

Más del 50% del censo de población de la capital colombiana, según recientes estadísticas, habita en infraviviendas y poblados marginales de indescriptible miseria.

reinserción para quienes durante largo tiempo fueron considerados y tratados por el Estado como peligrosos elementos subversivos y terroristas.

Otras organizaciones no gubernamentales relacionadas con el programa de reinserción tuvieron también parte activa en el desarrollo del seminario: la Red de Solidaridad Social, la Compañía Nacional para la Paz, la Corporación por la Paz y el Desarrollo Comunitario, la Corporación Arco Iris, la Fundación para el Desarrollo Social, la Democracia y la Paz, y la Fundación Sol y Tierra.

Lo que para quienes habían participado desde Madrid en la organización del seminario había sido considerado como un simple encuentro entre un grupo de investigadores españoles y sus homólogos colombianos con el objeto de tratar algunos de los conflictos que aquejan a aquella sociedad resultó ser, sorprendentemente, un encuentro de gran repercusión social, con notable asistencia de autoridades y de un público muy motivado por los asuntos allí tratados y que intervino activamente en los coloquios que siguieron a cada exposición.

En los paneles de participantes, además del grupo de investigadores españoles, tomaron parte miembros de las Fuerzas Armadas colombianas, periodistas, políticos, personalidades del mundo de la cultura de Colombia e incluso un funcionario de alto nivel de UNESCO. Entre el público se contaron miembros uniformados del Ejército, de la Policía y también antiguos guerrilleros, que ejercieron su derecho a la libre expresión y a la crítica con una sinceridad que en ciertos momentos llegó a alcanzar tensión emotiva (ver apéndice 2).

Más del 50% del censo de población de la capital colombiana, según recientes estadísticas, habita en infraviviendas y poblados marginales de indescriptible miseria. El primer país del mundo en índices de violencia sufre el efecto combinado de una corrupción extensamente admitida, del narcotráfico —que se difunde por vastas estructuras políticas y sociales— y de las fuerzas paramilitares que aplican la justicia por su mano. La población campesina es sistemáticamente exterminada por los guerrilleros, que la acusan de cooperación con las fuerzas de seguridad, y por éstas, que utilizan justificación equivalente. Posiblemente, el negocio de las empresas de seguridad, vigilantes privados y escoltas personales es, en las zonas urbanas y después del de la droga, uno de los más prósperos. En él no se conoce el desempleo.

El azar quiso que el desarrollo del seminario coincidiera con el comienzo de la grave crisis que, todavía al escribirse estas líneas en marzo de 1996, aqueja al Gobierno del presidente Samper. La gravedad del momento político vivido, que obligó a modificar ligeramente el programa de intervenciones, no fue obstáculo, en líneas generales, para el cabal cumplimiento de lo programado. Conviene poner de relieve el hecho de que los problemas tratados en las diversas ponencias cumplieron suficientemente con uno de los objetivos previamente propuestos para esta reunión (ver apéndice 1): “realizar una reflexión ajena a la inmediatez política” a pesar de la evidente dificultad de lograrlo en un ambiente políticamente caldeado y donde los asaltos de la guerrilla y las represalias de las fuerzas del Estado ocupaban indefectiblemente un lugar en las páginas de la prensa diaria.

En esta nación, frágil y desestructurada, con cerca de 15.000 guerrilleros activos y más de 40.000 muertos al año por causas violentas, donde las fuerzas del Ejército, de la Policía (dotadas incluso de más capacidad operativa militar que las

anteriores), las guerrillas, las organizaciones paramilitares, los grupos de autodefensa, los sicarios del narcotráfico, criminales, guardias privados y ciudadanos armados en general generan un alto índice de conflictividad armada, el CIP se ha decidido a cooperar con las organizaciones colombianas convocantes del seminario en lo que éstas han denominado un Observatorio de Paz. Se trata de poner en pie y articular un centro de estudios y análisis para el seguimiento multidisciplinar de este conflicto.

Pendiente todavía de establecer las bases definitivas para su organización y sostenimiento, el CIP asumirá un "Informe sobre el conflicto armado en Colombia", redactado por expertos de ese país, que será estudiado y analizado por miembros del CIP.

Este trabajo permitirá al CIP efectuar un importante análisis de un conflicto de sangrante actualidad, extraer importantes consecuencias para la teoría del análisis de los conflictos y fomentar intercambios entre quienes en España y Colombia están preocupados por esta cuestión. No se descarta la posibilidad de intermediación entre las partes implicadas, pero este asunto, de enorme importancia y aguda responsabilidad, deberá estudiarse más detenidamente dentro de una consideración objetiva de las posibilidades, recursos y experiencia del CIP.

Un Centro de Investigación para la Paz no puede ignorar este tipo de conflictos. El hecho de que otros más próximos (como el del País Vasco) no hayan sido debidamente abordados no obedece tanto a falta de voluntad e interés como a una carencia de elementales instrumentos que poco a poco van siendo desarrollados y puestos en práctica. De este modo, la experiencia colombiana ha confirmado la dimensión internacional a la que el CIP nunca ha rehusado abrirse. De cómo se den los pasos siguientes dependerá, en gran modo, la evolución del Centro de Investigación para la Paz en un mundo que se presenta complicado y desconcertantemente mutable.

Apéndice 1

Objetivos del Seminario

1. Analizar la raíz de los conflictos armados contemporáneos, a partir de las tendencias económicas, políticas y sociales del sistema global.
2. Describir las principales teorías explicativas sobre el sistema mundial y los conflictos armados.
3. Debatir las alternativas teóricas y prácticas que se presentan desde las instituciones internacionales, la sociedad civil y las organizaciones no gubernamentales.
4. Realizar una reflexión ajena a la inmediatez política entre investigadores y actores políticos y sociales de España y Colombia sobre el conflicto colombiano.
5. Conocer la experiencia que sobre la materia desarrollan algunas de las naciones centroamericanas.
6. Contribuir a la creación de un Observatorio de Paz mediante el cual se pueda profundizar en el campo de la investigación, el estudio de los conflictos armados y sus posibles soluciones.

Apéndice 2

Intervención del general Alberto Piris, miembro del CIP, en la sesión de clausura del Encuentro Colombo-Español, el 26 de enero de 1995.

Señoras y señores:

Al cabo de tres días de reflexionar conjuntamente con ustedes sobre el conflicto que aqueja a Colombia, para cerrar este encuentro hispano-colombiano les propongo unos motivos de reflexión.

He de empezar afirmando que el grupo de españoles que hemos convivido con ustedes durante todos estos días vinimos con la intención de aportar nuestras experiencias personales y nuestros conocimientos, y todo ello con vistas a aplicar una voluntad de sincera cooperación. Pero ante nuestros ojos, durante este tiempo, hemos visto desplegarse, como en un caleidoscopio sangriento, brutal y fascinante, la enorme complejidad del conflicto que les aqueja, y a esto hay que añadir que, por obra del azar, se ha unido a todo ello una seria crisis política interna, por supuesto no programada por nosotros, que ha hecho planear sobre estas conversaciones una cierta inquietud, pero que en ningún momento ha llegado a interferir la libre capacidad de expresión y opinión de los participantes.

Tengo que reconocer que, probablemente, hemos aprendido más de lo que hemos podido aportar. Por ejemplo, ha sido para nosotros una experiencia que me atrevería a calificar de inolvidable el haber visto sentados en esta misma mesa a dos antiguos enemigos que, hace algún tiempo, se combatieron encarnizadamente entre sí. Haré aquí un pequeño inciso para recordarles que, cuando concluyó la Guerra Civil española, fueron necesarios muchos años después de haber terminado ésta para que pudieran reunirse en una misma mesa los que habían combatido en aquélla. Vaya esto como un dato significativo y realmente positivo para la sociedad colombiana. Haber sido el elemento catalizador que lo ha hecho posible, es ya para nosotros suficiente satisfacción que nos compensa, más que sobradamente, del esfuerzo que hayamos podido dedicar a este seminario.

Colombia va a superar el conflicto, este conflicto que es grave y que a muchos de ustedes, durante el desarrollo del seminario, les ha hecho expresar cierta desesperanza. Pero, con una perspectiva histórica, tenemos que reconocer que ha habido en la historia de la humanidad conflictos similares, más graves incluso, que llegaron a encontrar una solución. Y la solución va a nacer aquí dentro, entre ustedes, dentro de la sociedad colombiana, cuando en algún día hipotético, que podemos ahora imaginar sin demasiado esfuerzo, en algún moderno y anónimo hotel, en algún lugar lejano, se reúnan los dirigentes de las partes implicadas en el conflicto, y de un modo no muy distinto a como se dieron los primeros pasos para tomar contacto entre los bandos enfrentados en el sangriento, complicado y duradero conflicto palestino, se inicien también las necesarias conversaciones que traigan la paz al pueblo y a la tierra colombianos.

Como se dijo aquí ayer, aunque este conflicto sea tenido como de baja intensidad, y el cartel que preside esta sala así lo indique, como muestra de ese esfuerzo propio del vocabulario académico que tiende a clasificarlo todo (y al que muere de un balazo o al que una explosión le destruye la casa, poco le importa que ello sea producto de una guerra de baja intensidad o de una guerra total), sí que

hemos podido percibir, en nuestro breve contacto con ustedes, que el pueblo colombiano tiene un coraje y un valor de muy “alta intensidad”, que seguramente le va a permitir afrontar con éxito la resolución del conflicto.

En la sesión de anteayer, también, al evaluar la situación y la naturaleza de ese mundo que se conforma para el siglo XXI, uno de los ponentes del grupo español, con una clara idea que podríamos llamar socio-geográfica, nos hizo ver la situación de Colombia como apoyada en un trípode, en el que cada uno de sus pies reposa en uno de los tres centros de poder del mañana que se está configurando ante nuestros ojos. Por un lado, en Europa, como muestra esta reunión hispano-colombiana, con la participación de España, miembro de la Unión Europea; otro, por su situación, sólidamente asentada en el continente americano; y el tercero, mirando al Pacífico. Y con la gran ventaja adicional de poder elegir y bascular hacia uno u otro, en función de las conveniencias nacionales de cada momento o circunstancia.

Para concluir, señoras y señores, permítanme recordarles algo que está más que suficientemente demostrado: la historia se basa más en percepciones que en hechos reales. Quisiéramos haber podido contribuir a que la sociedad colombiana perciba que la paz es posible, siempre que haya un esfuerzo que arranque desde lo más hondo, desde las raíces de la sociedad. Que la sociedad colombiana perciba que este conflicto no es tan atípico como para creer desesperanzadamente que sólo un milagro lo puede resolver. Esto no es cierto. Que la sociedad colombiana perciba que todos los caminos de pacificación comienzan con un pequeño primer paso, sin estruendosas declaraciones ni actos solemnes; ese primer paso es el que conducirá hacia el camino de la paz. Y que la sociedad colombiana perciba, por último, que es necesario el respeto a los derechos humanos y a ese derecho internacional humanitario, del que esta misma mañana se ha hablado aquí, por todas las partes implicadas en el conflicto, como condición indispensable para poder dar con eficacia ese primer paso.

Gracias, amigos colombianos, por lo que de todos ustedes hemos aprendido. Pueden tener la seguridad de que nuestra mano estará siempre tendida, de igual a igual, con nuestra mejor voluntad, la de quienes sólo deseamos lo mejor para este pueblo hermano. La Embajada de España, el Centro de Investigación para la Paz, de Madrid, estarán, como se dice familiarmente aquí, “a la orden”, para ayudar en lo que esté de nuestra parte al proceso de pacificación de Colombia. Muchas gracias.

Apéndice 3 **Participantes españoles:**

Mariano Aguirre, CIP.

María Luisa Espada, Universidad de Granada.

Vicenç Fisas, Centro UNESCO y CIP.

Alberto Piris, CIP.

Francisco Rey, Cruz Roja y CIP.

José Antonio Sanahuja, CIP.

José María Tortosa, Universidad de Alicante y asesor de la revista Papeles.

*La historia se
basa más en
percepciones
que en hechos
reales.*